

A 15 pesos mensuales se preparan los negros esclavos...
Alquile una negra cocinera...
Alquile un excelente caletero...
Se alquila un negro caletero...
Alquile un negro de nación Congo...
Alquile una casa...
VENTAS DE FINCAS.
La casa situada en la calle de Acosta n. 12...
Se vende o se alquila la casa...
Una casa...
Véndese una casa de mampostería...
Véndese una casa de mampostería...
Véndese un terreno...
Véndese tres casitas...
Véndese una casa de tabla...
Véndese una casa...
Ganga...
Véndese varias casas...
Véndese una casa de mampostería...
Véndese una casa en la calle de S. Nicolás...
Véndese dos casitas acabadas...
VENTA DE ESCLAVOS.
Véndese un mulato joven...
Se vende una mulata...
Se vende un negro...
Véndese un negro...
Véndese una negra...
Véndese una negra...
VENTA DE ANIMALES.
Véndese un caballo...
PERDIDAS.
Se gratificará con media onza de oro...
Se ha extraviado...
ESCLAVOS PROFUGOS.
El día primero de setiembre último...
Ha fugado de la casa de su amo...
Aviso a los hacendados.

Desle el día 23 de setiembre...
Ha fugado...
Desle el día 24 de setiembre...
Desle el día 16 de setiembre...
Ha fugado el negro Tomas...
Ha fugado el día 12 del corriente...
Ha fugado el día 22 de agosto...
MUEBLES Y OTROS EFECTOS.
Con el objeto...
Un buen piano de mesa...
Estufas de laberinto...
Varios muebles casi nuevos se venden...
Almacén de muebles de Ventosa y Comp.
Arroz de Bengala...
Rejería de D. Pascual Lecourt...
VENTA DE ANIMALES.
Véndese un caballo...
PERDIDAS.
Se gratificará con media onza de oro...
Se ha extraviado...
ESCLAVOS PROFUGOS.
El día primero de setiembre último...
Ha fugado de la casa de su amo...
Aviso a los hacendados.

Mármoles...
Ungüento Bounelly...
Por no necesitarlas su dueño...
Nueva mueblería...
Muebles baratasísimos...
Véndese...
Legüinos tabacos vegueros de Y. Abajo...
Por no necesitarlas su dueño...
El dueño de la zapateria...
Muebles baratos...
NICHOS Y LOSAS DE SEPULCROS...
Plumas de Perry...
Hilo de algodón muy fino...
Véndese dos quintrines de medio uso...
Véndese por no necesitarlo su dueño...
Horrorosa quemazón de camión...
Por no necesitarlo su dueño...
Aviso a los señores hacendados...
LA GRAN SEÑORA...
Fósforos de cartón...
El específico...
Véndese...
Lonas y lonetas...
Por no necesitarlo su dueño...
La Granada...
Arroz de Manila...
Costureros de la China

Por estar realizando su dueño...
En el establecimiento...
Se vende...
Véndese...
D. Daniel Piotti escultor en mármol...
Tejas de hierro estañado y galvanizado...
Gran quemazon...
Depósito de vinos franceses...
ATENCIÓN...
Muebles baratos...
Vino de Jerez...
Plumas de acero...
Cobre en planchas...
Véndese tablas...
Vino de Jerez...
Ladrillos refractarios...
DIVERSIONES PUBLICAS...
Gran teatro de Tacon...
Teatro del Circo...
ESCAURIZA...
Gran baile...
GRAN LUCIA...
AVISOS DE MATANZAS...
Fósforos de cerillo...
Aviso...
IMPRESA DEL DIARIO DE LA MARINA...

Por no necesitarlas su dueño...
Nueva mueblería...
Muebles baratasísimos...
Véndese...
Legüinos tabacos vegueros de Y. Abajo...
Por no necesitarlas su dueño...
El dueño de la zapateria...
Muebles baratos...
NICHOS Y LOSAS DE SEPULCROS...
Plumas de Perry...
Hilo de algodón muy fino...
Véndese dos quintrines de medio uso...
Véndese por no necesitarlo su dueño...
Horrorosa quemazón de camión...
Por no necesitarlo su dueño...
Aviso a los señores hacendados...
LA GRAN SEÑORA...
Fósforos de cartón...
El específico...
Véndese...
Lonas y lonetas...
Por no necesitarlo su dueño...
La Granada...
Arroz de Manila...
Costureros de la China

Por no necesitarlas su dueño...
Nueva mueblería...
Muebles baratasísimos...
Véndese...
Legüinos tabacos vegueros de Y. Abajo...
Por no necesitarlas su dueño...
El dueño de la zapateria...
Muebles baratos...
NICHOS Y LOSAS DE SEPULCROS...
Plumas de Perry...
Hilo de algodón muy fino...
Véndese dos quintrines de medio uso...
Véndese por no necesitarlo su dueño...
Horrorosa quemazón de camión...
Por no necesitarlo su dueño...
Aviso a los señores hacendados...
LA GRAN SEÑORA...
Fósforos de cartón...
El específico...
Véndese...
Lonas y lonetas...
Por no necesitarlo su dueño...
La Granada...
Arroz de Manila...
Costureros de la China

Por no necesitarlas su dueño...
Nueva mueblería...
Muebles baratasísimos...
Véndese...
Legüinos tabacos vegueros de Y. Abajo...
Por no necesitarlas su dueño...
El dueño de la zapateria...
Muebles baratos...
NICHOS Y LOSAS DE SEPULCROS...
Plumas de Perry...
Hilo de algodón muy fino...
Véndese dos quintrines de medio uso...
Véndese por no necesitarlo su dueño...
Horrorosa quemazón de camión...
Por no necesitarlo su dueño...
Aviso a los señores hacendados...
LA GRAN SEÑORA...
Fósforos de cartón...
El específico...
Véndese...
Lonas y lonetas...
Por no necesitarlo su dueño...
La Granada...
Arroz de Manila...
Costureros de la China

Algunos días se pasaron aun, pero no volvió a parecer Reynold. Mr. Dauphin no dijo a su hija nada de lo que había pasado, pero a veces la abrazaba con una efusión como nunca; luego no pensó ya casi en la aventura que le había conmovido tanto.

Una noche volvió a hacer sus cuentas y halló que la caja de Agueda contenía un poco más de 1500 francos.

—En fin, exclamó él, ya podemos desahogarnos con Mr. Raymond; mañana le llevaré sus mil quinientos francos y recogeré mi recibo. El pobre diablo esperaba bien no volver a ver nunca su dinero... y aun es tiempo, mi querida hija; reflexiona bien. Raymond es rico, te ama perdidamente y con esos mil quinientos francos tendrías un hogar magnífico.

—No hablémos de eso, mi amorado padre, y no deje usted mañana de llevarme su dinero. No hay que de nada que pueda perjudicarme tanto, aunque tuviera todas las joyas de la reina de Saba, como el verle a usted encender mañana su pipa con el tabaco de Mr. Raymond.

Y abrazado a su padre con ternura y regocijo se fue a acostar.

El día siguiente por la mañana Mr. Dauphin tomó los 1500 francos en un saquito y ocultólos bajo su levita se marchó a casa de Mr. Raymond. Este se quejó amargamente de recibir un dinero que se asociaba claramente que debía pertenecer a su hijo, pero al fin se resignó. No obstante, al día siguiente volvió a Mr. Raymond con un saquito de dinero y un billete de 1000 francos.

—Muchas gracias. Vaya, hágame usted la carta para mi rival y emplee usted lo mismo terrible.

Mr. Dauphin había oído algunos instantes un cuadro en el cual había copiado varios fragmentos de mil obras diversas, hasta que al fin se detuvo en un párrafo que empezaba así: «Voto a Dios! Es mucho atrevimiento el vivir aun después de haberme ofendido, vos, miserable, que no habéis sido creado sino para dar la prueba de que el hombre ha sido hecho de barro. Mi espalda vendadora... etc.

—Perfectamente, Mr. Dauphin; mi hombre no se atrevió jamás a burlarse y mi venganza quedará satisfecha por su miedo. A esa carta pongale Vd. un sobre ordinario y una obla colorada... ¿Cuanto le hace todo?

—Tres cartas a treinta y un sellos y una ú veinte hacen ciento tres. Ponga usted sobre esta carta: a la señorita Paulina, y sobre esta otra: A la señora Amalia tres estrellas. Hay un marido de por medio y es preciso tener prudencia. Hasta más ver, Mr. Dauphin.

—Vaya usted con Dios, dauphin.

Al anochecer, cuando Mr. Dauphin juzgó que sus tardas estaban terminadas, cerró sus ventanas, subió una mala escalera de caracol que conducía al entresuelo y se encontró en el cuarto de su hija Agueda, que servía a un tiempo de cocina y de comedor, pero que no por eso dejaba de ser en él una limpieza estrechada. Una alcahueta con puercas ocultas la cama de Agueda, y la de su

desdichados 1,500 francos cuando se los querían dar?

—No, no, y cien veces no; eso hubiera tenido el aire de querer hacer pagar el rescate de mi hija.

—Un poco hay de eso, padre.

—Sí, pero soy yo quien lo pagaré con el fruto de mi trabajo y de mi economía. Y me parece que no tardaré mucho pues tengo dos clientes que me dan mucho que ganar. Ese calderero de Reynold me ha hecho trabajar aun hoy por una buena suma:

1ª Carta a Pamela, papel con violeta de un pensamiento iluminado, sobre perfumado también y selló con un corazón traspasado por una flecha: 31 sellos.

2ª Carta a Paulina en papel y sobre iguales con el mismo sello: 31 sellos.

3ª Carta a la señora Amalia** (¡una mujer casada!) también lo mismo: 31 sellos. (Tres cartas amorosas!)

4ª Carta de desafío a un rival, papel y sobre ordinarios: 20 sellos. Total cinco francos sesenta y cinco céntimos.

Aquí Mr. Dauphin esperaba una observación de su hija, pero como seguía haciendo su labor y no decía nada, prosiguió:

—Te parece que no has sido dichosa en que yo haya rehusado las ofertas de Mr. Reynold? Si yo hubiese aceptado sus 1,500 francos para pagar a Mr. Raymond, serías ahora su mujer... y por lo que acabas de leerse, sin la menor intención, podrías ver la vida que lleva y la conducta que

observa. Tres intrigas amorosas y un desafío, sin contar que a cada paso hay algo de nuevo. Mira: no tengo más que examinar el registro esta semana solamente: Mártese Mr. Reynold; carta a sus padres, diciéndole que se halla enfermo y no puede escribir él mismo y pide dinero; ¡El pícaro! ¡cuando goza de una salud como un toro! Mítele cartas... no quiero decir a quien... es una vecina a quien convidó para pasar el día en Montmorency; luego, carta a Eugenia, para hacerle saber que se ve obligado a estudiar un código y que no podrá ir a buscarla. ¡Jueves, respuesta a un acreedor que le pide dinero, diciéndole que no tiene un cuarto y que le espere un mes; ítem, carta a la señorita Rosalía, proponiéndole como juntos y llevarla al teatro de la Puerta de San Martín. Viernes, tres cartas; sábado, dos; hoy, cuatro... ¡Ah, mi pobre hija, de burra te has escapado! ¡Serías hoy desgraciadísima y yo me moriría de pesar!

Hagamos ahora mi cuenta diaria: sepáreme lo necesario para el alquiler, el gasto de casa y las otras menudencias... queda para meter en el cajón por lo que debemos a Mr. Raymond... ¡Calla! esa cosa muy curiosa! ¡Justamente lo que me ha dado ese calderero de Reynold... cinco francos y sesenta y cinco céntimos... ¡Lo que reunido a todo lo que hay en caja forma una suma de 1,382 francos 65 céntimos... ¡Estamos acordados, señorita ¿eh?

—Sí, señor; con los 5 francos y 65 céntimos de hoy.

—¡Vaya! al menos ese pobre Raymond tendrá